

Las elecciones colombianas

JOSE A. LAZCANO



Dr. Alfonso López Michelsen.



- * El modelo colombo-venezolano-costarricense ha funcionado electoralmente. ¿Quiere decir esto que está funcionando políticamente?
- * El perezjimenismo intentó rojaspinillizarse. Y el rojaspinillismo terminó por perezjimenizarse.
- * El regreso al modelo bipartidista es el fracaso de las respuestas al fracaso del modelo bipartidista.
- * El populismo modernizante de López, Pérez y Oduber tiene el reto de demostrar la validez latinoamericana de su modelo político.

Si tuviéramos que construir una tipología de gobiernos latinoamericanos, el tipo que nos resultaría más fácil de definir, por la homogeneidad de sus integrantes, sería el compuesto por Venezuela, Colombia y Costa Rica.

En el marco latinoamericano del bloque regresivo-represivo de Bolivia, Brasil, Chile, Uruguay y Paraguay y sus hermanos menores de Centro América y del Caribe, por una parte, y los costosos esfuerzos de superación de esquemas tradicionales de Cuba y Perú, por otra, pasando por la desconcertante e irreproducible turbulencia argentina, la menopáusica revolución mexicana y los ambiguos nacionalismos de Ecuador y Panamá, las elecciones colombianas, a pocos meses y con características similares a las de Costa Rica y Venezuela, adquieren un valor significativo.

Por otra parte, el modelo colombo-venezolano-costarricense es el que reproduce más fielmente el modelo formal de los Libertadores, con su base amplia de legitimación por el voto y con sus garantías de libertades políticas.

No hay duda, el modelo ha funcionado electoralmente. Lo cual no quiere decir que esté funcionando políticamente. También en Colombia hay una manipulación del "país político" por el "país electoral".

La polarización del 87% de los votos entre los liberales y los conservadores ¿significa la re-validación del modelo bipartidista colombiano?

Creemos que el éxito electoral de los liberales adquiere relieve en un panorama nacional de fracasos de modelos y fórmulas políticas.

La alta abstención del 46% (que el 72 llegó al 70%) es un residuo todavía grande de desilusión acumulada en un pueblo profundamente político.

Desde que en el nacimiento de la República de Nueva Granada el conservador Dr. Márquez sustituyó al General Santander, fundador del Liberalismo colombiano, la historia de ese país ha sido la lucha y la alternación de caciques políticos adscritos a dos partidos con diferencias poco más que simbólicas, mientras que el pueblo de a pie, por necesidad religiosa de una pasión política o por no quedar despojado hasta de los símbolos del poder, se hacía cliente ritual del colorado o del azul, del gallo o de la paloma, del Liberalismo o del Conservatismo. Por supuesto, los costos sociales de la conservación o de la alternación del poder entre los pontífices políticos siempre los ha ido pagando el mismo pueblo, demasiado a menudo a precio de sangre.

El modelo bipartidista, con su esquema de dominación por la oligarquía conservadora o por la burguesía liberal y con un doloroso saldo de violencia, hizo crisis en 1953 con el derrocamiento de Laureano Gómez por el General Rojas Pinilla. El slogan del General de "La Patria por encima de los Partidos" suscitó muchas esperanzas populares y el apoyo táctico de la burguesía.

Pero la represión política, la corrupción administrativa (aun sin llegar a los límites de la Venezuela de Pérez Jiménez), la crisis económica por la caída internacional de los precios del café y el retiro de la confianza de la burguesía, llevaron a su derrocamiento el 10 de Mayo de 1957. La llamada del General Presidente a defender

Se ha vuelto a escribir, con alegre irresponsabilidad o con interesada manipulación, esa fácil literatura política del "ejemplo cívico" de las elecciones y del hombre carismático capaz de lograr una confluencia mayoritaria de las aspiraciones populares. Pero "algo huele a podrido en Dinamarca". El fracaso de las alternativas al fracaso anterior es un éxito muy menguado. Y más cuando en su base hay una millonaria manipulación publicitaria. De todos modos, la amplia legitimación electoral constituye un poder real. Muy razonable nos parece la preocupación del Presidente Electo al recordar los fracasos y las tragedias que han seguido muchas veces a los grandes éxitos electorales.

¿Podrá el poder político de López Michelsen enfrentarse

su gobierno contra "las oligarquías políticas al servicio de las oligarquías económicas", aunque se fundaba en un diagnóstico acertado, no tuvo respuesta en un pueblo ya desencantado. También había fracasado la fórmula rojaspinillista.

Le siguió, por los pactos de Sitges y Benidorm, la fórmula del Frente Nacional, de alternación presidencial por cuatro períodos y de paridad administrativa por cinco. Aunque sirvió para no regresar a la violencia partidista, llevó a las mayorías colombianas a una decepcionada despolitización, fruto de la ineficacia social y del consiguiente desencanto por una democracia de reparto de privilegios en la cúspide.

El Frente Nacional tiene el triste mérito de haber hecho deseable a Rojas Pinilla, pese a la poca coherencia interna de su ANAPO, y de haberle desconocido su triunfo en las elecciones del 70, "para salvar la democracia".

La participación permitida a los rojaspinillistas en el último período de gobierno en el Congreso Nacional y en los Municipios no superó los esquemas políticos de conservadores y liberales. Si hace unos años parecía posible en Venezuela la rojaspinillización del perezjime-

"Lo primero que se debe hacer es redistribuir el ingreso que en Colombia es uno de los peor repartidos del mundo"

Carlos Lleras Restrepo

nismo, hoy es un hecho en Colombia la perezjimenización del rojaspinillismo.

Por otra parte, la izquierda tradicional, como en muchos otros países latinoamericanos, nunca había superado su dogmatismo, su revolucionarismo solipsista y su divisionismo endémico. Es cierto que la candidatura unitaria de Hernando Echeverri Mejía, tráfuga insatisfecho del liberalismo y del anapismo, produjo un fenómeno de entusiasmo juvenil semejante al que rodeó a José Vicente Rangel. Pero, lógicamente, en estas elecciones no podía tener más que el valor simbólico de inscribir un modelo fresco en el cansado paisaje político colombiano.

Los intentos de creación de la Democracia Cristiana nunca han sido tomados en serio por los colombianos. Probablemente por la ausencia de una "amenaza" socialista que legitimara una solución "tercerista". Los 4.000 votos de Hermes Duarte demuestran lo antihistórico del intento.

Así, el regreso al modelo bipartidista es el fracaso de las respuestas al fracaso del modelo bipartidista.

Los recursos económicos fabulosos de liberales y conservadores, solamente comparable a los que dispendiaron A.D. y COPEI, y las viejas lealtades que volvían, después de 20 años, a ser alimentadas con inculpaciones a los eternos rivales de los fracasos del Frente Nacional, suministraban una base segura para la polarización. Pero los conservadores, anquilosados, divididos, sin juventud y con el poco atractivo de su programa desarrollista, estaban en condiciones de inferioridad ante el populismo modernizado de los liberales y la imagen de centro-izquierda de Alfonso López Michelsen, con su aventura del M.R.L., al que aportó más por el peso de su apellido familiar que por una sincera convicción izquierdista.

a la estructura del poder económico y social (una de las más injustas del mundo, según recordaba recientemente Carlos Lleras) para satisfacer las aspiraciones de las mayorías colombianas?

Las elecciones colombianas y venezolanas tienen muchas semejanzas, hasta en detalles anecdóticos. Pero, sobre todo, son morochas en el modelo político democrático, en la distribución nacional de poderes políticos y socioeconómicos, en la distribución de ilusiones y escepticismos y en la orientación de populismo modernizante de ambos gobiernos.

Los gobiernos de López, Pérez y Oduber tienen el reto de demostrar la validez latinoamericana de su modelo político. Al parecer, es la última oportunidad.

"CONFIESO QUE CONTEMPLA CON TEMOR EL VOLUMEN DE LA VOTACION, PORQUE LA EXPERIENCIA HISTORICA DE ESTAS GRANDES VOTACIONES NO HA SIDO FAVORABLE, PARA QUIEN LA RECIBE". Presidente Electo Alfonso López Michelsen.